

Mensaje de Miguel de Unamuno a la juventud argentina⁽¹⁾

La Monarquía juzgada por el ex-Rector de la Universidad de Salamanca

A DON ALFREDO L. PALACIOS.

COMO es la de Vd., mi buen amigo, la primera firma que aparece en el para mí honrosísimo mensaje que me dirige la juventud estudiosa de Buenos Aires, por iniciativa de la sociedad «Cultura General» y en protesta contra mis condenas, es a Ud. a quien dirijo estas líneas para que se las dé a conocer a los firmantes de él.

No he de hacer aquí sino una brevísimas historia de ese «fallo anacrónico e injusto», como ustedes le llaman. Pongo de lado el absurdo de que la ley española castigue con nada menos que ocho años de presidio las supuestas injurias al rey y que, estimando injuria toda expresión en menosprecio, puede ser hasta el llamarle *mequetrefe* y por habérselo llamado estuvo un escritor preso. Ese rigor de castigo se dictó, para mayor bellaquería, con el propósito de que el monarca indultara siempre, mostrándose así, a bien poca costa, magnánimo; magnánimo de alma chica. Indulto que en tales circunstancias, no pasa de ser un rencoroso agravio.

Mas aparte esto, en mis dos artículos condenados y en que lo grave para los que mandaron perseguirlos estribaba en que comenté lo que *The Times* escribió acerca de los manejos de la ex-Reina Regente, Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena para que España no se incautase de barcos alemanes, en esos artículos no había injuria alguna, ni grave ni leve, al rey Don Alfonso, y el Tribunal que, bajo presión superior, los condenó, sabía que no la había allí. Es decir, su presidente, un *inteligente...* en tauromaquia, ¡claro!, es posible que no supiera ni eso. Debí de oír los artículos denunciados, porque los leyeron, en el acto del juicio ante mí y él, pero no estoy seguro de si los oyó y sí de que no los entendió.

Habíase dictado antes del juicio, mucho antes, pero después de incoado el proceso, un indulto general, pero saliéndose en él de lo que hasta entonces se había hecho en casos semejantes y era sobreeser los procesos pendientes. Ahora habían de ser fallados antes que se les aplicara el indulto, e hizo así porque había el propósito de indultarme y que el rey apareciese magnánimo, y el de amenazar para posible reincidencia. Y se me condenó *para que se me indultase.*

Hay más aun. Cosa de un mes antes de la vista de mi causa, un fiscal retiró una acusación, en el acto del juicio, contra otro ciudadano acusado del mismo delito de lesa majestad que yo, y a raíz de ello el Fiscal del Tribunal Supremo — un desequilibrado al servicio de la camarilia habsburgiana que está deshonrando a mi patria



MIGUEL DE UNAMUNO

Estudio hecho para un retrato. Por el ilustre artista DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ. (*La Esfera*, Madrid).

y que en una circular reciente acaba de llamar a los fiscales *vengadores*—dió una circular—nos lo dijo en el acto del juicio el delegado que mantuvo la acusación fiscal, aunque sin acusar—para que no se retirasen, una vez presentadas, tales acusaciones por delitos de imprenta.

Y ahora, después de esta breve reseña de mi caso, tengo que decirles, amigos míos, que en este Reino de España, el último despotismo que en Europa queda, según dijo la revista conservadora inglesa *Saturday Review*, se está desencadenando, suspendidas arbitrariamente las garantías constitucionales, la más bochornosa persecución. Se denuncia escritos por cualquier cosa,—tengo cinco nuevos procesos encima—por decir, v. gr., que la Biblia es un tejido de absurdos, que la policía cobra del juego prohibido, que el Tribunal Supremo obe-

(1) Tomado de *Nosotros*, Buenos Aires.

decía a «influencias ilegítimas» (presión de la Corona—y lo dijo don Santiago Alba en el Congreso—en un informe del acta de un diputado republicano; se encarcela obreros sin motivo justificable; se les deporta, llevándoles a las veces a pie de un extremo al otro; se les tortura; se finge que huyen para fusilarlos, a lo que se llama «ley de fugas», etc., y en tanto el rey se divierte y *juega* y dicen que piensa ir a esa República—con careta, sin duda,—a ver si les engaña a ustedes ya que a nosotros no nos engaña ya.

Algo de esto, muy moderadamente y con tiento, he dejado traslucir en algunas de las correspondencias quincenales que desde hace ya años, envío a ésa, pero parece ser que aunque iban certificadas, se han perdido en el camino.⁽¹⁾

Y ahora, generosos amigos y compañeros, los de la juventud estudiosa sobre todo, todos los que han firmado en ese homenaje que será mi orgullo y que alivia cierta cruz que se me dió aquí para señalar el sitio en que había de herírseme, permitan que un español que ha tomado sobre sí los dolores y vergüenzas de miles de españoles movidos de terror o de pena, un español que ha ensanchado a España al hacer que su voz se oiga donde nuestro común verbo resuena, les pida que acudan como puedan en ayuda de este pobre pueblo explotado, oprimido y envilecido por el hipócrita despotismo habsburgiano. Hase sustituido a la Constitución con la Inquisición; el poder judicial pervertido de servilidad; el ejecutivo tapujo de la camarilla; el legislativo obra de ella. Sólo campean libres el juego de azar, la pornografía y los negocios turbios.

Ah! si pudiese ir yo, personalmente, a ésa, como es mi antiguo y ardoroso anhelo, a darles las gracias de voz viva y caliente y doliente, a comulgar con ustedes todos en el culto a la Democracia, a la Libertad y a la Justicia! Pero no me dejan, y el tener que ganarme día a día, el pan de mis hijos, me lo impide. O mi viaje o el del otro, el del que se ha supuesto injuriado por mí; o la verdad o el engaño. Yo llevaría la repretación de España; él llevará, si va, la del Escorial, villa de los huesos y cenizas de los Habsburgos y Borbones que han hundido a esta pobre patria mía, a la de Garay y de Mendoza, no de Fernando VII, el Abjecto, que los déspotas hipócritas y solapados no tienen patria aunque tengan patrimonio.

Les abraza.

MIGUEL DE UNAMUNO

En Salamanca—donde me tienen como preso—a 23 de junio de 1921.

(1) Miguel de Unamuno se refiere aquí a correspondencias enviadas por él a *La Nación* y que, según parece, se han extraviado.